

HIPÓDROMO BUIJO, 46 AÑOS DESPUÉS

Fue precisamente un 11 de octubre de 1980 cuando el nuevo hipódromo Buijo abrió sus puertas a los aficionados a la hípica.

Ubicado en la sabana de Samborondón, precisamente en la Lotización Buijo, la nueva era de la hípica ecuatoriana empezaba con bombos y platillos, se entregaba un nuevo hipódromo luego de algunos años de construcción y se promocionaba la venta de terrenos de una lotización, que a S/. 160.00 (ciento sesenta sucres) el metro cuadrado, ofrecía calles asfaltadas, electricidad y un 10% de acciones del hipódromo.

De eso ya han pasado 46 años y hoy vemos un escenario distinto en lontananza, la carretera de solo dos vías que llevaba de La Puntilla a Samborondón se amplió a seis carriles, el desvío para ingresar al coliseo, que era desolado, ahora pasa por un club de la Armada, negocios, nuevos bloques de viviendas y una escuela de equitación hasta llegar al centro hípico, en donde una estatua de caballo recibe a los visitantes para llegar al edificio que fue remodelado como lo expusimos en nuestra edición anterior y en

donde se aprecia un estudio musical en su parte baja y el recinto de ganadores con una cubierta especial, las pesebreras a un lado se han ampliado, el Club House luce junto a un helipuerto, mientras que por otro lado el Royal Club, construido por propietarios, es sede del centro social de la Prefectura, escuela de equitación, escuela de gimnasia y otros. En lo que respecta a la pista nuevas barandas fueron instaladas y frente a las tribunas luce una pantalla led gigante.

Toda esto y más es parte de la historia del hipódromo Buijo que revista La Fija atesora en sus cientos de páginas y que por ser precisamente un 11 de octubre de hace 46 años, vamos a recordar cuando en nuestra edición de esa fecha, que se engalanaba con la figura en nuestra portada del primer mandatario del país, Jaime Roldós Aguilera, con el título “Buenas Tardes, Señor Presidente” y en nuestra página central se hablaba de la monumental obra concluida, que entregaba el Ing. Miguel Salem, su hijo Santiago Salem Kronfle y el Ing. Francisco Burbano, mientras se



mostraba una programación de dos días de competencia, sábado y domingo con ocho carreras cada una.

A semana seguida vino el comentario periodístico que quedó en letras para la historia así:

“MOSAICOS DEL RECUERDO - Inauguración del Hipódromo Buijo”

El mosaico que engalana la página central de nuestra revista, quedará grabado indeleble para la historia de la hípica ecuatoriana, contemporánea y de todos los tiempos, porque en él está representado el sentimiento más imperecedero de una hípica que nuevamente surge como el ave fénix, inconmensurable y eterna.

La inauguración del monumental hipódromo Buijo fue la ocasión más propicia para estrechar los lazos de hermandad entre guayaquileños, unidos bajo la infinita emoción que depara una carrera de caballos y el esplendoroso sol que toda la tarde nos acompañó en la histórica sabana del Buijo y sirvió como marco en aquel acto solemne que se realizó esta fecha memorable de octubre ante la

presencia de autoridades civiles, militares y eclesiásticas, ejecutivos, hombres de la banca, visitantes extranjeros y lo más selecto de nuestra sociedad, así como también del hombre del pueblo que aporta sinceramente para que esta hípica de tanto arraigo popular en nuestro medio, no desaparezca y se mantenga en el plano del expectación en que actualmente se encuentra.

En la parte superior del álbum está el Arzobispo de Guayaquil, Monseñor Bernardino Echeverría Ruiz, impartiendo bendiciones a las instalaciones y dependencias del monumental hipódromo, acompañado de la distinguida matrona doña Georgette Kronfle de Salem Dibo, ilustre dama, que en caso único tal vez en el mundo

asiste a la inauguración de tres hipódromos, el Santa Cecilia, el Costa Azul y el Buijo, demostración más fehaciente de la entrañable afición de la familia Salem por la hípica. Luego el hipódromo desde lo alto, majestuoso, imponente a la vista, orgulloso de todo guayaquileño que ama a su ciudad y su Patria. El Presidente del Hipódromo Emilio Gallardo Luque, expone su discurso inaugural donde entregó a Guayaquil el hipódromo de los dos ríos. En el centro, los jinetes levantan la gorra en señal de respeto y agradecimiento al público congregado en el nuevo coliseo hípico; el primer clásico en el hipódromo Buijo lo ganó Puente Roto el ex-Lagarto que se llevó los honores de la prueba central en honor al Presidente de la República. La partida de la primera carrera en el flamante hipódromo, y que la ganó yegua María Soledad. Inferior: Dos finales dramáticos que ponen en alta tensión al aficionado al turf. Los pioneros del hipódromo Gallardo, Novillo, Salem y Aguirre recibieron placas recordatorias al evento. Emilio Gallardo Luque, feliz danza con una bella dama en el acto social del sábado: “El Negrito de Batey” Alberto Beltrán amenizó la fiesta, luego llegaron los integrantes del famoso grupo moderno “The Platters”. Y por fin en un aparte de la reunión los periodistas especializados satisfechos por el gran acto que se realizaba, Buijo desde el sábado 11 de octubre de 1980, empezó a ser historia.

(Tomado de Revista La Fija, edición del 18 de octubre de 1980)

